

El fantasma de un futuro feo

Diciembre 2000

Aperecido por primera vez como “Specter of anUgly Future” en Ha'aretz, de diciembre de 2000

Noam Chomsky entrevistado por Yitzhak Laor

PREGUNTA: Mientras hablamos, la Cable News Network sigue charlando en el fondo por el trigésimo séxto día consecutivo acerca de vuestras elecciones presidenciales. ¿Es bastante divertido, ¿no?

CHOMSKY: Tiene razón en encontrarlo cómico, aunque haya algunas cuestiones serias. El hecho más evidente de esta elección es que se trata de un empate estadístico. Es altamente improbable que 100 millones de votantes se dividirían en 50 y 50 si estuvieran en juego cuestiones importantes, aunque esto sería el resultado previsto si la gente, digamos, fuera llamada a elegir entre X y Y como presidente de Marte. Cerca de las tres cuartas partes de la población consideraron estas elecciones sobre todo como un juego llevado a cabo por poderosos intereses financieros, los cabecillas de partido y la industria de las relaciones públicas, que ha moldeado a los candidatos para que actúen y hablen de manera tal que ganen votos, a tal punto que sería imposible creer a los candidatos hasta en el caso en que fueran ininteligibles. Y esto fue insólito. Mucha gente era incapaz de determinar la postura de los candidatos sobre temas claves, y no por falta de interés o de inteligencia. Más de la mitad de la población siente que tiene poca o ninguna influencia en el gobierno, y esto sobrepasa con creces las cifras del pasado. Esto ha venido siendo cada vez más el caso desde los primeros años de Reagan y es un acompañamiento natural de las “políticas neoliberales” diseñadas para erosionar la democracia funcionando haciendo recaer la toma de decisiones sobre un poder privado irresponsable y marginalizando a una buena parte de la población.

Otro hecho importante es la negación de los derechos ciudadanos de una gran parte del electorado democrático mediante la encarcelación. También este programa fue iniciado hace 20 años con las “reformas neoliberales”. El presidente Clinton y el vicepresidente Gore lo han llevado más adelante agregando aproximadamente 600.000 nuevos presos a los 1,4 millones que había cuando asumieron sus cargos. Hace veinte años Estados Unidos era parecido a los demás países industrializados en lo que se refiere al encerrar a su población. A esta altura ya está fuera de serie y detenta el record mundial (per capita) entre los países que llevan estadísticas sensatas. De manera desproporcionada, los presos son negros e hispanos pobres, grupos que votan macizamente para los Demócraticos. Según las severas leyes de condena estadounidenses, no solamente a los presos se les priva de sus derechos de ciudadanos, sino en muchos Estados (incluida Florida) también a los ex-presidarios, de forma permanente. Los números son grandes. Según indicó el Observatorio de Los Derechos Humanos (Human Rights Watch) y algunos estudios académicos, Gore podría haber ganado fácilmente en Florida y otros Estados oscilantes y el Congreso podría haber sido democrata a lo largo de años, si no hubiese sido por los programas de privación de los derechos ciudadanos. Éstos fueron llevados adelante energicamente por Clinton y Gore, confiando excesivamente en las leyes draconianas de la era Reagan-Bush y en la “guerra a las drogas”.

En este aspecto, durante los últimos 20 años Estados Unidos se ha alejado netamente del modelo de la mayoría de los países industrializados. Las discrepancias reflejan la confianza más extrema de Washington (y Londres) hacia una forma curiosa de “fundamentalismo neoliberal”. De paso se podría tener presente que estas políticas no son ni “nuevas” ni “liberales”. El apoyo al libre mercado sigue el tradicional modelo dual: disciplina de mercado para el pobre y el indefenso, mientras el rico y el privilegiado cuentan con la protección del Estado-niñera. Éstos son aspectos importantes de las elecciones. Las cuestiones que se han llevado una atención tan apasionada – tarjetas de voto que sobran, desechos arrugados etcétera – son trivialidades sin importancia.

Dado un empate estadístico con diferencias numéricas que oscilan dentro del margen de error previsto del 1-2 por ciento, el procedimiento racional sería el de seleccionar a un candidato de manera casual; digamos, tirando una moneda. Pero no sería así. Hay que llevar a cabo el proceso con la solemnidad apropiada, está en juego la pretensión de estar haciendo algo muy significativo. Elites educadas han dedicado grandes esfuerzos al alcance de este resultado, aunque, según parece, con un éxito limitado en la población común.

PREGUNTA: Su libro [Powers and Prospects, Poderes y Perspectivas] describe el trasfondo que llevó a los acuerdos de Oslo, pero han pasado varios años desde cuando Usted dio esas conferencias. En un primer momento ese acuerdo ocasionó aquí grandes esperanzas. Luego, cuando se desató la actual Intifada, muchos prefirieron hacerse los “izquierdistas afligidos” cuando no los “izquierdistas ofendidos”, algo así como para no tener que repensar aquello sobre lo cual habían “estado de acuerdo” en el pasado. ¿Puede explicar el contexto americano-israelí del acuerdo de Oslo?

CHOMSKY: Los acuerdos de Oslo representaron un cambio de postura en la política estadounidense-israelí. En ese momento ambos Estados habían llegado a reconocer que es un error usar la Fuerzas de Defensa Israelíes para gestionar los Territorios. Es mucho más sabio recurrir al modelo colonial tradicional de contar con clientes locales para controlar a la población sujeta, tal como lo hacían los británicos en la India, Suráfrica durante el apartheid, Estados Unidos en Centroamérica y otros casos clásicos. Este es el papel otorgado a la Autoridad Palestina, que tiene que seguir una senda delicada tal como lo hicieron sus predecesores: debe mantener una cierta credibilidad en la población al mismo tiempo en que sirve de segundo opresor, tanto militarmente como económicamente, en coordinación con los centros primarios de poder que detienen el control último.

La meta de largo plazo del proceso de Oslo fue descrita cuidadosamente por el (ministro del exterior) Shlomo Ben-Ami poco antes de sumarse al gobierno Barak: se trata de establecer una condición de dependencia permanente neo-colonial. Los mecanismos han sido definidos en letras claras en los sucesivos acuerdos temporales; y, lo que es más importante, han sido realizados en el terreno.

PREGUNTA: ¿Que ocurrió en Camp David este verano?

CHOMSKY: Bueno, los mapas del estadio final de Israel eran estrictamente conformes con los proyectos que éste iba llevando a cabo en los territorios con el apoyo de Estados Unidos. La resolución final es la de dividir la West Bank en cuatro enclaves palestinos separados entre ellos y de la región de Jerusalén (muy agrandada) y también separados del Jordán. Los enclaves están rodeados – esencialmente encarcelados – por colonias israelíes y por las estructuras de soporte que las integran con Israel. Los mapas indicaban que en un segundo momento Israel podría permitir alguna comunicación entre los enclaves del norte y del centro y Jérico, pero más bien hacia el Este. Aparentemente se proyecta algo parecido para Gaza.

PREGUNTA: ¿Estados Unidos apoyan el proyecto de Barak?

CHOMSKY: Esto es lo que Estados Unidos entienden por “paz” y a Washington le gustaría que se realizara. El presupuesto de fondo, probablemente, es que finalmente la fuerza terminará por prevalecer, que hay un límite en lo que la carne y la sangre puedan soportar. Con esta premisa, que quizá sea realista, existe toda la razón para mantener las políticas recomendadas hace 30 años por Moshe Dayan en unas discusiones internas de gabinete: Israel debe hacer claro a los Palestinos que “no tenemos ninguna solución, vosotros continuareis viviendo como perros, los que quieran pueden irse, y ya veremos a dónde lleva este proceso”. Esto está totalmente acorde con las

políticas estadounidenses en el mundo y por supuesto Estados Unidos no está descubriendo tierras nuevas en este campo.

PREGUNTA: Entonces, ¿cómo describiría Usted los intereses americanos en este área, si nos sacamos de encima las tonterías habituales sobre “paz y democracia”, como la paz y la democracia que Estados Unidos está llevando a Colombia?

CHOMSKY: Sin lugar a dudas el interés primario consiste en el control efectivo de las más importantes reservas de energía del mundo. Estas pueden ser administradas por lo que los Británicos, en sus días de gloria, llamaban una “fachada árabe”, detrás de la cual los Británicos continuarían gobernando. La fachada debe ser débil y fácil de influenciar; en el caso en que las dictaduras gobernantes desafíen el poder dominante, pueden esperarse una reacción violenta.

PREGUNTA: Okay, esto era cierto durante la Guerra Fría, pero ahora ya se acabó.

CHOMSKY: Por mucho tiempo se declaró publicamente que Estados Unidos defendían la región contra los Rusos, aunque los documentos internos contaran una historia diferente. Pero ya no necesitamos discutir sobre el tema, dado que se admitió que la propaganda convencional era falsa. Inmediatamente después de la caída del muro de Berlín, la administración Bush informó el Congreso que Estados Unidos seguían necesitando un presupuesto enorme para el Pentágono, con fuerzas convencionales que apuntaban principalmente al Oriente Medio, donde no se podía colocar la amenaza a nuestros intereses a la puerta del Kremlin. O a la puerta de Irak; en esa época Sadam Hussein era aún un amigo honorado que sólo había cometido algunas transgresiones menores, tales como asesinar a cientos de miles de Kurdos usando armas químicas, torturando a los disidentes, etcétera. Tal como lo explicó la Casa Blanca, la verdadera amenaza era la “sofisticación tecnológica” de los poderes del Tercer Mundo.

PREGUNTA: Dicho de otra manera, si Estados Unidos no está realmente interesado en que aquí haya paz, porque el conflicto sirve a sus intereses, entonces el campo pacifista no tiene ninguna posibilidad, ni siquiera en el caso en que algún día gane las elecciones.

CHOMSKY: Pienso que sería difícil hacer algo en el Oriente Medio que no esté al menos conforme con lo que se supone sean los intereses estadounidenses. A lo largo del medio siglo pasado Estados Unidos ha considerado el Oriente Medio como el “área estratégicamente más importante del mundo” y la “joya económica más rica”, “una estupenda fuente de poder estratégico”, y así siguiendo con el mismo estilo. La preocupación dominante ha sido la de mantener el control efectivo sobre las principales reservas de energía del mundo, que para el futuro previsible estarán concentradas en la región del Golfo.

Israel y los Palestinos podrían seguir un camino diferente si éste no interfiere con los intereses estadounidenses – y pienso que no sería imposible. Mi sensación personal de hace 30 años era que Israel se encontrara en una posición muy fuerte para moverse hacia alguna forma de binacionalismo federal en Cisjordania, ahorrando tragedias enormes a sí mismo y los demás. Y aunque estas oportunidades se perdieron, no es imposible recuperarlas. A Estados Unidos podría no gustarle, pero me esperaría que no interfiriera. En su tiempo Israel prefirió una colonización basada en la fuerza; eso fue claro, después de todo. Se dió el caso de que ese camino se conformara muy estrictamente con las políticas estadounidenses. Si los Israelíes siguen insistiendo en esta estructura, me temo que tanto ellos como otros en la región se enfrentarán con un futuro feo.

Los Israelíes no deberían hacerse ninguna ilusión al respecto. Si Estados Unidos decide abandonar el apoyo a Israel, como podría, no se dejaría obstaculizar por las consideraciones humanitarias profesadas ni por la postura moral que se adopta cuando conviene. El famoso “lobby israelí” no tendrá eficacia y probablemente desaparecerá, tal como lo hizo en el pasado cuando Israel se enfrentó con el poder estadounidense en lugar de servirlo. Esto fue el caso hasta bajo Clinton, el más pro-israelí entre los presidentes (aunque George W. Bush puede aun superarle): la reciente cuestión Falcon-China es un ejemplo en clave menor.